

Suplico a todos mis amigos y correligionarios hagan tanto sea de su parte a fin de suscribir al Sr. Toribio Esquivel Obregón y sus comen-teros, los que continúan en un suscripción al "Tiempo del Río" desde el 2 de Mayo.

Capítulo II

Vínculo con la revolución

Diario del Hogar, 22 de junio de 1909. Fondo Toribio Esquivel Obregón, sección hemerográfica, caja 11, álbum 4, fojas 74-75.

"Centro Antireeleccionista de México."

Sesión ordinaria del 19 de Junio de 1909.

A las siete y media de la noche se abrió la sesión bajo la presidencia del Lic. D. Emilio Vázquez.

Después de la lectura del acta, que fué aprobada sin discusión, se dió cuenta con varias comunicaciones de adhesión siendo la más importante la del Lic. Toribio Esquivel Obregón, que dice así:

"León, (Gto.) 14 de Junio de 1909.

Señores Presidente, Vicepresidente y Secretarios del "Centro Antireeleccionista de México."

México.

Muy estimados señores:

Oportunamente tuve en mi poder la atenta comunicación de Ustedes fecha treinta y uno de mayo último, en la que se sirven poner en mi conocimiento que en Asamblea General de ese Centro, tuve el honor de ser nombrado por aclamación Vicepresidente por la Mesa Directiva definitiva.

Los principios que ustedes persiguen tienen la aprobación de todos los mexicanos, exceptuando sólo aquéllos que quieren continuar indefinidamente en el poder, y esto ya es un motivo poderoso para que ustedes cuenten con la cooperación de aquéllos que están dispuestos a ayudar al pueblo á que haga valer su voluntad. Considero además deber patriótico ayudar en la medida de mis escasas facultades porque las le-

[...] la dirección que imprimíamos el señor Braniff y yo a nuestros trabajos por la paz de México: quisimos que el progreso de las ideas se conciliara con el orden en un momento excepcionalmente propicio, como quizá nunca volverá a presentarse otro en nuestra historia; quisimos depositar los gérmenes de una transformación social en el seno del mismo gobierno llamado a regir esa transformación.

Democracia y Personalismo
(1911).

yes dejen de ser burladas y los ciudadanos ejerciten sus derechos, por ser ésto la base de la dignidad de un pueblo y lo único que lo hace capaz y merecedor de figurar entre las naciones independientes.

Acepto, pues, el honroso cargo que se me confiere, por más que no sé si los dos principios de "Sufragio Efectivo" y "No Reelección" son bastantes para asegurarnos una mutua y duradera inteligencia, y si, á la hora de llegar á proposiciones más positivas no resultará desacuerdo entre nosotros que nos haga comprender la necesidad que en un principio había de formar un programa más explícito.

Yo no conozco un solo ciudadano que en el fondo de sus convicciones no profese la de que es indispensable para el bien del país que no haya reelección; esto implica el otro postulado, del sufragio efectivo; pero, al descender á los detalles, he han encontrado con divergencias inconciliables, de manera

que tampoco conozco dos individuos que piensen del mismo modo en puntos fundamentales, y, lo que es peor, ninguno está dispuesto á ceder en un ápice a las ideas de los otros, por considerarlas incompatibles con la más alta conveniencia de la Patria.

Esto es una consecuencia necesaria de tantos años de régimen patriarcal. Tal ha sucedido en Cuba y sucedió en México y en los demás países hispano americanos cuando sacudieron el paternal yugo de la metrópoli.

Mucho tiempo hemos vivido sin tratar asuntos políticos, sin conocer las opiniones de los demás, fortaleciendo en el soliloquio nuestros propios conceptos y creyendo que no pueden menos de ser los de los demás: de allí nuestra sorpresa al comunicarnos por primera vez y nuestra falta de disciplina: así sucede también en España y en todo país que aspira á implantar el régimen de la libertad después de haber estado en la escuela del despotismo. Los partidarios de la libertad no por eso se desalientan ni desisten; antes por el contrario, se deciden más enérgica y prontamente, convencidos de que la inercia y el tiempo perdido son los mejores aliados del absolutismo. Cuentan con el éxito, porque una buena causa no es perdida nunca, sus descabros momentáneos son escalones por donde ascienden la verdad y la justicia para hacerse evidentes.

Los elementos gobiernistas no tropiezan con aquellos obstáculos porque tienen un principio ante el cual ceden todas las consideraciones ideales.

Por su parte los reyistas no aclaman á su candidato por que éste simbolice un principio concreto; al contrario, él ha declarado que conviene continuar

con el sistema del Gral. Díaz, cuyas fatales consecuencias todos presenciámos. La disciplina y la fuerza vienen en ese grupo de un sentimiento común: el odio á los "científicos."

Si los reyistas fueran francos no proclamarían al General Díaz para la presidencia; ellos, como todos los mexicanos, desean que deje de ocupar ese puesto; son partidarios de él para que se muera cuanto antes, no pudiendo derrocarlo se apoyan en él: como los convencionales, si no han celebrado pacto con la Victoria, parecen haberlo celebrado con la Muerte; se asemejan á esos hijos de sentimientos bastardos que no piensan más que en el momento de heredar, pero que ocultan sus deseos bajo las protestas de respeto y adhesión.

Esa falta de franqueza y energía no son buen principio para un gobierno cual el que necesitamos para que venga á enaltecer el civismo y sus virtudes en nuestro suelo, para que reaccione potentemente contra la mentira que por todas partes nos afixia; ni es ella tampoco garantía aceptable de una conducta futura sinceramente democrática.

Los que deseamos la verdad, la justicia y la libertad como condiciones indispensables para un positivo engrandecimiento del país, no aceptamos como lazo de unión un principio de odio ni prescindimos de expresar nuestros sentimientos con toda lealtad. Precisamente por que nuestras convicciones se forman en una conciencia libre, llegamos difícilmente á encontrar una disciplina que nos haga caminar unidos, porque es necesaria una labor previa de crítica y de convencimiento; pero si ésto hace lento el trabajo, el resultado es la fuerza incontrastable que dimana del desinterés y de la justicia.

Es un deber patriótico para todo ciudadano trabajar para que se forme la fé común de la democracia, por convencer á los demás de la razón que creemos nos asiste; ésto podemos hacerlo por medio del libro y del periódico pero hay algo para lo que necesitamos mayor abnegación y espíritu social, que es escuchar á los otros con benevolencia para lograr lo más difícil: corregir nuestras propias ideas, ésto no se con-

sigue sino asociándonos. Así podremos desentrañar lo fundamental, distinguir con serenidad lo accesorio, lo que es simple condición impuesta por nuestra organización prescindir del particularismo disolvente y sacar puro y brillante el interés de la Patria.

Tal es el motivo que me hace aceptar el honroso nombramiento con que se me ha agraciado. ¡Ojala que pueda ayudar á que la asociación adquiera la fuerza de que es tan merecedora!..

Soy de ustedes muy atento y seguro servidor.

Toribio Esquivel Obregón.

El Antireeleccionista, 23 de septiembre de 1909. Fondo Toribio Esquivel Obregón, sección hemerográfica, caja 11, álbum 4, fojas 82-85.

El epílogo de la Conferencia Creelman será la Entrevista Díaz-Taft.

¿Por qué habla al mundo el General Díaz?—Llegan á ver el Poder como propiedad personal.—De cómo llegó á creerse en los sentimentalismos á la Washington.—Después . . . — ¿Qué clase de Democracia quieren los impertinentes fariseos?—"The Mexican Herald" y la opinión norteamericana.

A principios de 1908, ó tal vez desde antes, los hombres que dirigen la política financiera de México habían resuelto llevar á cabo una empresa de proporciones mucho mayores que las realizadas antes por el gobierno nacional: era necesario que el capital extranjero se facilitara en varios centenares de millones de pesos para efectuar la consolidación de los ferrocarriles, bajo un régimen en que, se decía, que el gobierno tendría el control de las líneas que habían de reunirse.

Pero la absurda idea que se había hecho correr en el extranjero por los agentes y aduladores de los gobernan-

tes, de que el General Díaz es el autor de la paz y el hombre indispensable para conservarla en México, producía el efecto de que el capital extranjero no quisiera aventurarse en tan magna empresa en una nación que dependía exclusivamente de la vida de un hombre en que el pueblo no vale nada, en que todo habrá concluido el día en que Don Porfirio haya exhalado el último aliento. El capital no podía aventurarse en un terreno tan falso: urgía á toda costa desvanecer esas ideas, tan útiles antes en honor y gloria del caudillo tuxtepecano; pero que, en aquellos momentos, resultaban perjudicialísimas.

Para ese fin se solicitó la ayuda de uno de los más prominentes periodistas americanos, para que viniera á México y tuviera una conferencia con el General Díaz: se escogió á Mr. Creelman, que había tenido ya el honor de ser recibido antes por monarcas europeos, transmitiendo al mundo las palabras de aquellos soberanos. La entrevista tuvo lugar, y el hábil periodista, después, probablemente, de hablar con varias personas que estaban bien empapadas en el asunto, redactó pacientemente la conferencia, que dio á luz, elegantemente impresa, el "Pearson's Magazine," de Marzo del año próximo pasado, poniendo el interesante trabajo en primer lugar y llamando la atención de sus lectores con este emocionante anuncio á grandes letras que ocupaba toda la portada del magazine: "Conmovedora narración del Presidente Díaz, el más grande hombre del Continente, visitado y descrito por James Creelman, por medio del cual habla él al mundo."

¿Tan sensacional anuncio fué réclame que se hizo á sí mismo el periódico, ó bien fué para ello soberbiamente pagado?

Los que tengan alguna práctica en tratar asuntos con los administradores de magazines, podrán contestar mejor que yo. A mí me basta recoger esta expresión del anuncio, que no fué oportunamente rectificada, como debiera haberlo sido en caso de inexactitud: "Por medio del cual habla él al mundo." Es decir que Mr. Creelman era el porta voz del General Díaz para dirigirse solemnemente á las naciones.

¿Por qué habla al mundo el General Díaz?

Y ¿para qué creyó conveniente el General Díaz dirigirse al mundo en aquella ocasión, él que, como veremos después, consideraba aún inoportuno dirigirse á sus conciudadanos pasados varios meses, para tratar igual asunto? ¿Qué cosa de tal manera importante tenía que revelar á los otros pueblos que pudiera afectarlos y que debieran ellos recoger como una verdad útil para normar su conducta?

Vamos á verlo:

La idea que domina en la conferencia Creelman es la de que el General Díaz considera concluida su misión, una gran misión: la de elevar á un pueblo á la democracia y formar entre sus hombres un vínculo inrompible de paz. Para lograr tan elevado fin ha habido necesidad, es cierto, de medios tremendos que, ante la sencilla moral de todos los días, podrían parecer condenables. Mr. Creelman, en tales momentos, nos presenta, con dramática habilidad, á su interlocutor elevando la mirada por encima del horizonte, más allá de las montañas eternamente nevadas que limitan al Oriente el majestuoso valle de México, como si el alma inmensa del creador de un pueblo buscara más allá de los estrechos horizontes visibles para el común de mortales, el signo de aprobación de la humanidad futura.

¡Muy bien!

Dijo el General Díaz que en México crecía la democracia y seguiría creciendo aún, debido á la formación de una clase media que era condición indispensable de su existencia. Que tal era su obra, la obra del General Díaz, y que, por lo mismo, no aceptaría ya una nueva reelección.

Llegan á ver el Poder como propiedad personal.

Sus palabras fueron enfáticamente enérgicas en este sentido:

"Por más que digan mis amigos y sostenedores, me retiro cuando concluya el actual período presidencial y *no deberé servir más.*"

En otra parte dice:

"Es una verdad que cuando un hombre ocupa el poder por mucho tiempo, comienza á verlo como cosa de su propiedad personal, y es bueno que un pueblo libre se guarde contra las tendencias de la ambición individual."

Así expresaba el general Díaz al mundo entero su propósito inquebrantable, no un mero deseo personal, de retirarse de la presidencia, propósito inspirado en razones de alta conveniencia social y moral, en la convicción de un peligro para la libertad del pueblo, en algo más alto que la voluntad de sus amigos y sostenedores, aun cuando estos fueran el pueblo todo, de reelegirlo.

Don Porfirio y las demás personas interesadas en la conferencia, hubieran deseado tal vez, que quedara oculta para los mexicanos: nadie aquí en México habló de la entrevista: los periódicos del gobierno, siempre dispuestos á publicar cualquiera visita importante que recibe aquél, se cuidaron de divulgar la importante noticia de que Don Porfirio se había dirigido al mundo. Pero un diario indiscreto, que seguramente no estaba en la combinación, apenas apareció el "Pearson's Magazine" de marzo, cuando tradujo y publicó el importante artículo.

El efecto causado por éste en México fué de estupefacción. Eso de que el general Díaz dejara voluntariamente la presidencia y que declarara que estaba dispuesto á saludar como una bendición del cielo la aparición de un partido opositor, trastornaba todas las ideas que los mexicanos tenemos formadas de aquel militar. Era como si viéramos á las aves vivir dentro del agua y á los peces volar por el aire.

Pero lo que más contribuyó á esa estupefacción fué ver que Díaz arrojaba al pueblo el cargo de no querer ocuparse de los asuntos públicos de interés general. La gente no entendió nada, porque, si Don Porfirio era sincero, lo cual debía suponerse toda vez que en aquellos días no se veía el fin que se propusieran con la conferencia, ¿cómo explicar aquel cargo dirigido al pueblo por el mismo que no le había consentido nunca que expresara su voluntad, y cuya política toda estaba basada en la

tendencia á sofocar con sangre, si era necesario, toda manifestación del espíritu público, más bien que ser consecuente con él?

De cómo llegó á creerse en los sentimentalismos á la Washington.

La mayoría de los mexicanos llegó á creer que se estaba realizando una revolución en las ideas de D. Porfirio: que sintiéndose arrepentido en los últimos días de su vida, quería tener la satisfacción de devolver al pueblo sus libertades perdidas, para pasar ante la Historia como un hombre abnegado y patriota.

Yo no creí eso ni un momento: no es el general Díaz hombre que goza con la realización de esos ideales, de esos románticos sentimentalismos á lo Washington, como dijo cierto diputado.

Desde luego publiqué un artículo expresando mi convicción de que la conferencia Creelman obedecía al propósito de colocar en el extranjero los bonos de la nueva y funesta empresa de los ferrocarriles nacionales.

Nosotros tenemos un proverbio que dice que el mejor bocado se deja al último. Cuando se quiere producir con lo que decimos un efecto seguro, la prudencia más rudimentaria aconseja que no revelemos desde luego aquello que nos interesa, porque entonces hacemos nacer la desconfianza: el verdadero artista de la palabra da entonces al asunto un aspecto enteramente secundario: lo deja al último, como que á él fué llevado, no por su propósito, sino por las emergencias del discurso. Nuestros rancheros, que son más artistas de lo que parecen, así lo practican, y Mr. Creelman también, con suma habilidad, dejó descuidadamente al fin de la conferencia una incidental é inocente disertación puesta en boca del General Díaz, sobre el celo del gobierno mexicano para evitar que se formen aquí trusts por los capitalistas extranjeros, con perjuicio de los intereses nacionales; pero que, por lo demás, el capital extranjero encuentra aquí plena garantía y una inversión mejor que en ninguna parte del mundo, bajo los auspicios de una paz que en manera alguna depende

de la continuación de Don Porfirio en el poder.

"Nuestra invitación, dice en la conferencia el general Díaz, á los capitalistas del mundo no se funda en una vana promesa, sino en el modo como los tratamos cuando vienen aquí."

Tales son las últimas palabras y la esencia de la conferencia Creelman.

Sigue después este señor haciendo una rápida exposición histórica con no pocos errores y con una apreciación superficial de los acontecimientos, como es natural en un hombre que no está familiarizado con nuestra historia y que sirve determinados intereses. Allí nuevamente nos deja ver Mr. Creelman las tendencias de su artículo, dejando para el último una entusiasta exposición del porvenir que espera en México al capital que se invierta en sus negocios.

Pero es indudable que no convenía dejar conocer que lo que el general Díaz quería decir al mundo por medio de Mr. Creelman, era que él deseaba que vinieran aquí los capitales extranjeros y que dieran su crédito al trust de los ferrocarriles; sino solo que su obra de pacificación estaba terminada: que la democracia se desarrollaba en México y que, siendo un motivo de desconfianza para las demás naciones el hecho de que el mismo Don Porfirio no se retirara del poder, porque tal vez al suceder esto se alteraría la paz, él declaraba que, en efecto es un peligro para la libertad de México que él, Don Porfirio continuara al frente del poder, y que, por lo mismo, y por más que dijeran sus amigos y sus sostenedores, tenía el inquebrantable propósito de retirarse concluido su período constitucional y no volvería á servir más.

Esto indica que Don Porfirio tiene la intuición de que es perjudicial para el buen concepto del pueblo mexicano entre las demás naciones, que él continúe en el gobierno.

Las palabras pronunciadas en la conferencia Creelman fueron tan claras que no dejan lugar á duda, y, tan es así, que en el sumario que encabeza el artículo, se resume así su contenido: "En este notable artículo el más grande hombre del continente habla francamente al mundo por medio de "Pear-

son's Magazine". Por previo arreglo, Mr. Creelman fué á México y se le recibió en el Castillo de Chapultepec... Por medio de Mr. Creelman anuncia su inquebrantable propósito de retirarse del poder y predice un futuro de paz para México *bajo sus libres instituciones*."

"Por previo arreglo" vino aquí Mr. Creelman para que el General Díaz se dirigiera al mundo por su conducto: esto significa que el periodista americano fué llamado para hacer esas importantes declaraciones. Extraño conducto; pero el único por entonces, mercantilmente práctico.

El mundo entero creyó sin vacilación en la honrada palabra del "Héroe de las Américas", como llama el "Pearson's Magazine" á Don Porfirio. El mundo no podía imaginarse que aquello no se cumpliría al pie de la letra y no tendría más objeto de abrirse un crédito por centenares de millones de pesos para las combinaciones de los financieros mexicanos.

Después....

Después de esto el general Díaz acepta su candidatura para un nuevo período presidencial.

¿Qué pensará el mundo del general Díaz?

Los capitalistas americanos que, creyendo en las palabras vertidas en la conferencia Creelman, invirtieron aquí su dinero, ¿Qué deberán juzgar ahora?

Antes el pueblo mexicano no tenía crédito, porque necesitaba la tutela de un hombre; todo el crédito descansaba en ese hombre: después de la conferencia Creelman y de los últimos acontecimientos políticos, ¿quién en México merece crédito?

A Don Porfirio nada le ha importado nunca la opinión pública en México: más bien dicho, ha tenido como principio fundamental de su política despreocuparla y despistarla, cuando no la ha podido sofocar; pero no puede hacer lo mismo con la de las otras naciones y principalmente con la de los Estados Unidos, que han comenzado á temer que la autocracia no garantice aquí los intereses, como no los garantiza en

ninguna otra parte del mundo. La consecuencia de esto es el descrédito de nuestro gobierno, que ha vivido hasta ahora pidiendo prestado sumas enormes al extranjero.

La explicación que naturalmente tiene la contradicción entre lo que dijo el general Díaz al mundo por medio de Creelman, es, ó bien que aquél se propuso engañar á los financieros de todo el orbe ó que Don Porfirio se engañó respecto á las condiciones del pueblo mexicano y que hechos posteriores á la conferencia han venido á infundirle graves temores respecto á la posibilidad de que México sea capaz de llevar una vida democrática.

¿Qué clase de Democracia quieren los impertinentes fariseos?

Los periódicos sostenidos por el general Díaz se inclinan á trabajar porque el mundo entero se forme este concepto, á juzgar por el artículo publicado en el número de "El Debate" correspondiente al día 22 de Agosto, en el que no podía aparecer más clara la opinión que el gobierno se forma de nuestro pueblo como incapaz de democracia: allí se encuentran frases como estas: "¿Qué clase de democracia queréis, oh impertinentes fariseos políticos? ¿Qué es lo que ambicionáis demandando que las masas irresponsables os escuchen, que las turbas ingratas despierten á una vida fecunda en peligros y escollos?"

"Pensad que es preciso hacer al pueblo. Las cosas no son ni pueden ser cuando nunca han sido. Hecho el pueblo, surgirá el hombre capaz de ayudarlo á vestir el traje reluciente que hace cincuenta años conserva México como una reliquia, como una conquista para el porvenir.

"Quien ahora trate de desempolvarlo, diciendo que el pueblo puede ya ponérselo, no es sino un falsario, un hombre que trata de hacer de él un trapo que sirva para cubrir sus desnudeces, para ocultar su propio despecho y sus propias ambiciones."

Como el general Díaz fué quien dijo á Creelman que el pueblo existía, que existía en México la democracia, que podía ya vivir el país bajo las institu-

ciones democráticas, se deduce de allí en buena lógica, que el general Díaz, en opinión del diario que él mismo sostiene, "es un falsario que trata de cubrir con el manto de las instituciones democráticas sus propias ambiciones."

Es de temerse que en el extranjero sea esta lógica la que prepondere; pero es indudable que no es la que quieren seguir los periódicos del general Díaz. Un diputado porfirista, naturalmente, ha dicho que en política las palabras son aire y van al aire; lo cual significa que un hombre puede ser embustero y sin embargo hombre honrado á carta cabal en política.

"The Mexican Herald" y la opinión norteamericana.

En los Estados Unidos, que es el país cuya opinión pública conviene más al gobierno de México tener propicia, el único periódico mexicano que circula realmente es "The Mexican Herald" á causa de lo poco conocido que es allí el idioma español. Nosotros sabemos que ese periódico está subvencionado por nuestro gobierno para hacer saber en aquel país lo que convenga á nuestros gobernantes que se sepa. Pues en el mes de Agosto dedicó los editoriales de los días 18, 19, 20 y 21 á hablar del sentimiento antiextranjero ó, como allí se dice, anti-americano, considerándolo como un efecto de poca cultura y de la poca reflexión de los mexicanos, que no nos ponemos á considerar las enormes ventajas que nos trae el capital americano. Parece ignorar "The Mexican Herald" que las causas de desconfianza y de resentimiento de los mexicanos para con los americanos provienen, no de una antipatía natural, ni de la falta de convicción que todos los mexicanos tenemos de la conveniencia que nos resulta el vivir en buena armonía con todos los pueblos cultos, sino de que constantemente vemos que nuestro gobierno tiene indebidas condescendencias con los ciudadanos de Estados Unidos y con el gobierno de ese país, en términos que lastiman el sentimiento de dignidad nacional y el patriotismo de los mexicanos, del mismo modo ni más ni menos que lastimarían el de los

americanos, el de los ingleses, franceses ó alemanes; que el disgusto viene de un sentimiento noble, de indignación por la injusticia que hace que el mexicano tenga menos derechos que los extranjeros en su patria, en los empleos ferrocarrileros, en los procedimientos judiciales, en las consideraciones de las autoridades y hasta en la preferencia que á unos periodistas concede el más encumbrado de nuestros gobernantes para tratar asuntos de política interior de México, cuando se niega á recibir á los mexicanos. Hablar, por lo mismo, de dinero y de conveniencias pecuniarias para calmar un sentimiento que nace de la dignidad, es por parte del periódico americano-gobiernista, añadir un insulto á esas injusticias y más bien excitar los ánimos que calmarlos.

Pero probablemente poco importa esto cuando se necesita demostrar al mundo que el pueblo mexicano está apto para la vida civilizada de la democracia, y de restablecer así el crédito, no del pueblo, sino del gobierno mexicano, preparando una magnífica explicación que dar de los sucesos mexicanos en la entrevista Díaz-Taft.

Parecería así que una vez más se trata de arrebatar al pueblo mexicano el honor y el crédito que únicamente á él corresponde por su laboriosidad, honradez y carácter pacífico.

Pobre crédito el que se cimenta sobre tan desahucada base como la de la autocracia de un gobierno paternal.

Los extranjeros que, con ánimo independiente y fuera de las conferencias oficiales formen su criterio acerca de nuestros asuntos, por más que conozcan el carácter de nuestro pueblo, al ver el contraste radical entre lo dicho por el general Díaz á Creelman y lo que ahora dice por medio de sus periódicos, llegará á creer que la obra de cimentación de la democracia, no ha comenzado siquiera. Y si en México no hay una democracia ni puede haber una monarquía hereditaria, cualquiera puede comprender que el porvenir que nos espera y la obra del general Díaz de que tanto se habla, son dos cosas oscuras en que un hombre prudente no puede aventurarse.

Por hoy, lo único que el pueblo puede hacer para su propia defensa, es resistir á las pérfidas excitaciones y despreciar los insultos que se le hacen por parte de los periódicos gobiernistas y mantenerse dentro del orden más estricto en las próximas fiestas de la Patria, para no proporcionar argumentos para la entrevista Díaz-Taft.

T. Esquivel Obregón.

Diario del Hogar, 10 de noviembre de 1909.
Fondo Toribio Esquivel Obregón, sección hemerográfica, caja 3, exp. 7.

"Centro Anti-reeleccionista"

IMPORTANTE INICIATIVA
escrita por el honorable
Vicepresidente del Centro
Anti-reeleccionista, Licenciado
Don Toribio Esquivel Obregón,
al Ministro de Hacienda para
fomento del Crédito Territorial y
auxilio a la pequeña Agricultura.

A los pocos días de las fuertes heladas últimas, los miembros de la Junta Directiva del Centro Anti-reeleccionista, en previsión de la miseria que hay y de la mayor á que habrá de la población de México con motivo de los destrozos hechos por aquellas heladas, conferenciaron por indicación del Presidente del Centro, y convinieron en que se estudiaría la cuestión con el objeto de ver si era posible presentar al Supremo Gobierno de la República, algunas iniciativas que tendieran á atenuar los trascendentales efectos de la pérdida de nuestras cosechas, sobre todo en la población pobre y trabajadora.

Considerado el asunto, se vió que, para realizar aquel propósito, era preciso trabajar por la realización de dos fenómenos indispensables: la abundancia de maíz por un lado, y la abundancia de dinero en manos del pueblo, por el otro, para que el pueblo pueda comprar su alimento principal.

Se creyó entonces que sucedería lo que en efecto ha sucedido después: que

el poder se apresuraría como en efecto se ha apresurado á dictar medidas conducentes para determinar una abundancia de maíz y para impedir el alza de su precio más de lo que ya lo está; pero no bastaba ésto, pues a la población pobre y trabajadora no le basta que se le presente maíz á determinado precio, sino que necesita dinero para comprarlo, pues de otro modo quedaría en la misma situación.

Por este motivo la tendencia de los miembros de la Junta del Centro Antireeleccionista, fué la de estudiar y presentar algunas medidas que puestas en práctica, pudieran determinar abundancia de trabajo para la población necesitada de él, para que de este modo se proveyese del dinero en mano necesario para adquirir aquella mercancía que constituye la base de su alimentación.

En una junta que tuvo lugar en la Redacción de este Diario, á la que concurren los señores Licenciados Don Emilio Vazquez y Don Toribio Esquivel Obregón, y el Director de el "Diario del Hogar", quedó resuelto que el señor Licenciado Esquivel Obregón, se sirviera estudiar y presentar él personalmente una de las iniciativas de que se habló, la que le pareciese adecuada y propia para el objeto buscado tan empeñosamente por todos.

El señor Licenciado Esquivel Obregón respondiendo á tan benévolos propósitos, tuvo la bondad de redactar y enviar á la Secretaría de Hacienda la iniciativa cuyo texto es el que á continuación publicamos y cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.

Fondo Toribio Esquivel Obregón, serie Asuntos Personales y Profesionales en León.

San Pedro, Coah., 8 de Marzo de 1910.

Sr. Lic. Toribio Esquivel Obregón,
León, Gto.

Muy estimado amigo:

Acuso recibo á su grata 15 del corriente que paso á contestar.

Me extraña que Estrada no encontrase á Ud. en esa ciudad, pues así me lo comunicó por telégrafo. Ya me informaré como estuvo esa equivocación que tanto lamento.

No opino como Ud. respecto á que no convenga instalar Club Antireeleccionista en esa ciudad. Comprendo que los que integren la Directiva serán víctimas de persecuciones, pero ha llegado ya el momento en que todos debemos arrostrar todos los peligros que vengan por salvar á la patria del inminente peligro que la amenaza. Entre mas se extremen las persecuciones, mayor será el número de los Partidarios Antireeleccionistas y mas vigoroso su empuje en la próxima contienda, en la cual sí creo que obtendremos mucho mas de lo que Ud. espera.

Por estas razones y por haberlo ya anunciado en la prensa, me sería imposible dejar de tocar ese punto, pues si no lo hiciera, podría creerse que había algunos disgustos entre Ud. y yo ó si se enterasen de la verdadera causa, podría perjudicar á Ud. porque interpretarían de un modo muy distinto su conducta.

Respecto al segundo punto que me trata sobre la intención de Ud. de atacar las candidaturas del Lic. Vásquez, ya me había dicho algo el Lic. Vásquez sobre el particular y había pensado escribirle sobre el asunto, pero la llegada de su carta me proporcionó el medio de hacerlo con mayor facilidad. Yo tampoco estoy de acuerdo con las candidaturas del Lic. Vásquez, pero creo que sería inconveniente é innecesario que Ud. fuese á publicar algo contra la opinión personal del Lic. Vásquez por las razones siguientes:

Inconveniente, por que una escisión en nuestro Partido, en los actuales momentos sería funesta. Ynecesaria, porque no se necesita que publique Ud. nada para convencer á los Clubs Antireeleccionistas, pues no hay ni uno solo que esté de acuerdo con esa candidatura.

No puede Ud. imaginarse el disgusto tan profundo que causó en todos los Clubs Antireeleccionistas, la publicación de esas candidaturas del Lic. Vásquez y si no fuese por mí, algunos

hasta lo habrían desconocido de su cargo de Presidente, ó hubiesen publicado opiniones muy desfavorables para él.

Tengo pues la convicción de que en nuestra Convención no habrá ni un solo Club que apoye esa candidatura. Como yo estoy en correspondencia con casi todos los Clubs de la República, estoy perfectamente enterado de su opinión, así es que puede Ud. creer lo que le digo.

Por lo demás, creo que será mejor se espere para la Convención, pues entonces se discutirá todo lo relativo á nuestro Partido, estando perfectamente representados todos los clubs antireeleccionistas.

Sin embargo, si Ud. insiste en publicar algo, puede hacerlo sin referirse personalmente al Lic. Vásquez ni á sus opiniones y haciendo únicamente indicaciones sobre quienes deben ser los candidatos del Partido Antireeleccionista.

En este sentido yo he hablado muchas veces tanto en mis escritos como en mis discursos de propaganda, insistiendo siempre en que los candidatos deben ser ciudadanos desligados completamente de la actual administración.

Es cierto que en la "Sucesion Presidencial" había emitido idea contraria, pero los acontecimientos han venido demostrando que la idea de elegir nuestros candidatos entre los miembros de la actual administración es imposible. Por último no soy partidario de que en la Convención asumamos una actitud completamente radical, pues creo que nuestros candidatos al aceptar, deben comprender que al Gral. Díaz solo se le quitará del puesto por medio de una revolución y como debemos hacer lo posible por evitarla, nuestros candidatos deben estar dispuestos á sacrificar su candidatura para evitar tal peligro, pero siempre que el Gral. Díaz nos dé seguridades absolutas de que en lo sucesivo seremos gobernados por la Constitución. Estas seguridades consistirían en que el Vice-Presidente, sea designado de acuerdo con nosotros, y que desde luego sean sustituidos algunos de los gobernados por miembros de nuestro Partido.

Tengo la convicción de que estos arreglos nunca se llevarán á cabo, pero

también creo que es nuestro deber manifestar que estamos dispuestos á ellos, pues de esa manera nos atraeremos todas las simpatías nacionales y será mayor el prestigio de nuestro Partido, que si no triunfamos en esta campaña ni obtenemos aunque sea algunas curules, por lo menos quedaremos en tales condiciones que nos impondremos en un porvenir no lejano. Por supuesto que esta última idea se discutirá en la Convención, pero yo tengo deseos de conocer de antemano su parecer.

Creo que estoy de acuerdo con lo que Ud. me dice en su citada carta, pues Ud. se contentaría con que obtuviésemos aunque fuese un diputado y con esta combinación sería posible obtener por lo menos una minoría muy importante en las cámaras y una fuerza moral inmensa en toda la República, sobre todo cuando el Vice-Presidente nombrado de común acuerdo llegase á ocupar el puesto de Presidente.

Calculo estar en esa ciudad á fines de este mes, pues antes de llegar allí pasaré por San Luis y entonces hablaremos aun mas largamente sobre nuestros asuntos rogándole que por lo menos para entonces difiera publicar algo en contra de las candidaturas personales del Lic. Vázquez.

Sin otro particular, quedo su amigo que mucho lo aprecia y su atto. S. S.,

Francisco Y. Madero (rúbrica)

Fondo Toribio Esquivel Obregón, serie Asuntos Personales y Profesionales en León.

Sr. D. Francisco Y. Madero.
Campamento cerca de Ciudad Juárez.

21 de abril de 1911.

Muy estimado amigo:

No hemos recibido ningún mensaje de México, por lo cual no hemos ido a ver a Usted todavía para ver si es posible alguna inteligencia pacífica que ahorre sangre de mexicanos y nos permita ver más claro en el porvenir de nuestro país.

Lic. TORIBIO ESQUIVEL OBREGON

DEMOCRACIA Y PERSONALISMO

RELATOS Y COMENTARIOS

SOBRE

POLITICA ACTUAL

El primer deber del hombre es y debe ser siempre el de dominar, el de subyugar el temor. Presa de los lazos del temor no podremos obrar jamás libremente ni de modo alguno. Bajo el influjo del miedo las acciones todas del hombre lo son del esclavo, no verdaderas, sino aparentes; son falsos sus más íntimos pensamientos; piensa y continuará pensando como un esclavo, como un cobarde, mientras no logre verse libre del temor, mientras no lo haga morder el polvo.

El orden es la verdad; todas las cosas asentadas sobre el pedestal que corresponde á cada una; el orden y la impostura es imposible que convivan.

THOMAS CARLYLE.
"Las Heroas."

MEXICO

IMPRENTA DE A. CARRANZA E HIJOS.

1ª Calle de Cincuenta y Siete, núm. 15.

1911

"[...] No hay en el mundo ejemplo de una democracia sin contrapeso de fuerzas antagónicas. La democracia exige la libertad en que cada cual pueda hacerse valer con sus ideas que son distintas en parte de las de otros, y ante la dominación absoluta sintiéndose cada quien sin el apoyo de una fuerza social, llámese partido político o llámese como se quiera, NADIE SE ATREVE A LUCHAR POR SUS PROPIAS CONVICCIONES, o si hay alguien que lo haga, se quedará aislado [...]" Fondo Toribio Esquivel Obregón, sección bibliográfica, caja 15, núm. 214.

Hemos querido dirigir a usted esta carta porque consideramos que con ello cumplimos un deber de patriotismo haciendo un llamamiento más a los buenos sentimientos de usted para con la nación que nos es común y cuyo bien usted persigue, por un camino que tal vez fue el único posible en un momento dado; pero qué creemos, y con nosotros una gran mayoría del público mexicano que ha llegado la marcha de los acontecimientos á un punto tal en que las sanas conquistas de la revolución están en peligro de perderse una vez más para la causa del bien público por no llegar a discriminar la oportunidad, tal vez única de afianzarlas definitivamente.

Por desgracia la situación exige un examen más detenido y hecho con más calma que el que pudimos hacer ayer en la tarde en su campamento en medio de un grupo de gente armada animosísima, que sólo al oír hablar de paz y de unión hacían oír una protesta y que consideraban como enemigos, ó al menos, como sospechosos á todos los que no hablaban de guerra y de intransigencia.

Este espíritu que conviene mucho sostener en las masas en los momentos próximos á un combate, es de una influencia enteramente opuesta á todo lo que tienda á la conciliación: así es que nosotros, al simple aspecto de las cosas, nos consideramos descepcionados en nuestro propósito y no aspiramos ya á otra cosa que á estrechar la mano de un amigo y dejarle un sentimiento de cordialidad para cualquier momento en que los acontecimientos futuros hagan necesaria una nueva y más reposada entrevista para el bien del país, y procuramos igualmente dejar en usted la idea bien clara de que nuestra misión, ni por su origen, ni por el carácter que nosotros tenemos y hemos tenido bien acreditado en México, era una misión que tuviera nada qué ver con los intereses personales de ninguno de los hombres que actualmente gobiernan en México. Consideramos esto punto indispensable porque en situaciones como la que actualmente atraviesa México no son nunca sobrados los esfuerzos que se hagan para lograr la mutua con-

fianza. Sin embargo, vimos con pena que no logramos nuestro propósito pues en la entrevista que usted tuvo con el representante de "El Paso Herald" aparece que nosotros llevábamos la palabra por el gobierno federal, aun cuando independientemente, siendo así que desde nuestras primeras palabras fueran para explicar á usted que nuestro objeto no era otro mas que el de buscar la paz para el mayor bien del pueblo, obteniendo del gobierno y de la revolución á la vez la realización de un programa amplio de libertad de justicia y de progreso en los diversos ramos administrativos prontamente ejecutado para aliviar la miseria y la postración del pueblo, programa que la guerra impide, por hoy realizar desde luego, y que, pasado este momento, tal vez el mas propicio para cimentarlo, se aplazará indefinidamente ó se hará ya imposible.

La importancia que damos al momento actual para asegurar las conquistas de la revolución, proviene de abrigarnos la más sincera convicción de que el triunfo de las ideas revolucionarias es ya completo en el campo del pueblo y en las determinaciones del gobierno y la continuación de la guerra puede producir los resultados, sin referirnos para nada á las posibles emergencias con los Estados Unidos porque queremos ser lo más optimistas posibles y aceptar que por ese lado todo se arreglará bien; hacemos esta suposición porque hemos visto que la discusión de probabilidades de una complicación se resuelve siempre en una enérgica imputación que los revolucionarios hacen al gobierno y que los partidarios del gobierno hacen a la revolución, quedando ambos así dentro de un círculo de fuego que les impide ver que si la nación no le importa tener responsabilidades qué exigir, sino conservar incólume su independencia. Los dos resultados posibles de la continuación de la guerra, a que antes nos hemos referido son indudablemente ó el triunfo de la revolución armada, después de haber logrado una conflagración general del país, ó el triunfo del gobierno por un aumento de su fuerza militar.

Suponiendo el triunfo de la revolución armada y que esta llegue al Palacio

Nacional de México el país tendrá una repetición de la aterna historia de ese género de revoluciones que siempre producen hombres aptos para atacar al gobierno y poco dispuestos á obedecerlo de buen grado. Tendremos un nuevo caso que confirme la ley histórica de México de que la revolución siempre derroca al gobierno, con ello nuestro crédito ante las demás naciones, que bien empleado, será el bien estar de las clases populares, vendrá por los suelos, pues los capitalistas no querrán nunca aventurarse en un país en que la paz es problemática y el mismo gobierno dimanado de la revolución se verá impotente para sostenerse. Aún dejando este género de consideraciones, queremos llamar la atención de usted sobre el hecho de que todos los males que hoy lamentamos son el efecto de que no se ha dejado sinceramente crecer y vigorizarse un partido de oposición al gobierno, que siendo este omnímodo, ha llegado por la lógica inflexible de los acontecimientos a ser irresponsable y á producir naturalmente esa plaga de gobernadores, de jefes políticos y de jueces corrompidos que ha envenenado la atmósfera de México y ha hecho que la bancarrota de la administración en todos los ramos sea para todos un hecho indiscutible. Según esto fácil le será á usted comprender que si la revolución repite el mismo camino de las otras llegará ni más ni menos al mismo resultado, haciendo que hombres enérgicos y ufanos con el triunfo de sus armas, pero no siempre justos, ni abnegados, ni estadistas, exijan que las cosas sean exactamente como ellos se imaginan que deben ser y quieren que sean, y el elemento pacífico de la población hará exactamente lo que ha hecho siempre; comprar en tranquilidad ante sus decididos conquistadores, á costa de su independencia de acción, de su dignidad de la justicia social y de la igualdad democrática.

Ynútil será que usted cuente para contrabalancear este funesto resultado con sus sanas intenciones y cuente con que todos los que lo siguen no buscan más que los más altos ideales por los más justificados medios, porque la humanidad es la misma en todas partes y

no cambia sensiblemente en el transcurso de unos cuantos años, dada cierta colocación de fuerzas sociales, la resultante es determinada por factores matemáticos complicadísimos, pero incontrastables. La historia de las revoluciones armadas ha sido siempre e invariablemente igual. Usted mismo puede sentir el efecto mareante de los elementos militares con el hecho de que en medio de ellos, ni remotamente se dispone a discutir en detalle una proposición que viene del pueblo, pues que del pueblo venimos nosotros que se la hemos formulado.

Si pasamos ahora al otro extremo, del triunfo armado del gobierno, la situación es igualmente mala; por que es evidente que los principios de la revolución no han convencido intelectualmente á los actuales gobernantes, ni se explicaría que por tantos años hubieran sido ciegos á verdades tan claras, para amanecer un día con una idea más en el cerebro. Naturalmente esos principios chocan con su organización mental, no tienen fe en ellos porque están acostumbrados á procedimientos que les han dado resultado durante muchos años; se tienen que sentir molestos al dar participio en los negocios públicos a hombres extraños y aun hostiles á su política, profesaron mucho tiempo horror á la publicidad para en que en un momento llamen al público todo á controlar sus actos; de modo que si han tomado otra dirección esos elementos, debemos creer que es esto sólo un ejemplo más del enorme beneficio que el país saca de que haya *dos fuerzas antagónicas* que se contrarresten, dos partidos que se vigilen.

Para los más altos fines de México lo mismo es que el elemento del gobierno quede sólo como quede sólo el elemento de la revolución. El pueblo siempre será el vencido, los más sanos propósitos se chocarán ante las leyes inquebrantables de la naturaleza humana y seguiremos eternamente despreciables porque no hay grandeza en una nación mas que la que viene directamente del pueblo.

Por estas profundas convicciones que arraigan cada vez más en los mexicanos mientras más vemos desarrollarse los

acontecimientos, es por lo que, sin más autoridad que la que nos da nuestra posición independiente de ciudadanos mexicanos, nos hemos dirigido á los gobernantes preparando su ánimo á toda justa concesión que se le exija, á realizar sin demora el bien que el pueblo tiene derecho de esperar y las garantías que la revolución está en la obligación de exigir. Al dirigirnos al gobierno federal, justo es decirlo, hemos encontrado en él la mas cordial acogida y las mayores protestas de su espíritu conciliatorio; pero al hablar con usted no hemos encontrado más que un ultimatum militar y apremiante y ese ultimatum que debemos considerar como efecto natural de la interacción del medio, tendería a este resultado funesto; que el partido de la revolución quedara enteramente triunfante en cuanto á los principios y en cuanto á las personas. Es decir, el naufragio de la democracia una vez más y con él, la continuación de la miseria y de la abyección de ese mismo pueblo que con usted se bate por aspirar justamente á su felicidad.

Por eso hemos dicho que los momentos son decisivos para afianzar las conquistas de la revolución, como talvez no volverán hoy a presentarse. Y queremos suplicar á usted, en nombre de la prosperidad e independencia de nuestra patria, que meditando a solas, con su propia conciencia el contenido de esta carta, tome su resolución definitiva antes de desechar para siempre las proposiciones que le hicimos, no en nombre del gobierno, sino en nombre de la más alta justificación, en nombre de los más sagrados derechos de nuestro pueblo para lograr una suerte menos dura. Queremos que vea usted que nuestras citadas proposiciones dan á la revolución todo el poder eficaz para ejecutar su programa, pues teniendo de su parte los gobernadores popularmente electos de los Estados, previo el nombramiento de gobernadores interinos hecho de acuerdo con la revolución teniendo en el gabinete de los ministros cuatro de estos que fueran capaces de desplegar la energía necesaria para no dejar conculcar los principios revolucionarios, y teniendo en el Congreso representantes real y posi-

vamente electos por el pueblo bajo la salvaguardia de los nuevos y honrados gobernadores, el temor que usted nos manifestó le infunde la falta de sinceridad del general Díaz queda, desvanecido como una sombra, y sólo se ve el triunfo de la democracia bajo el gobierno de dos partidos que se vigilan y se hacen mutuamente responsables.

Ynvocamos el patriotismo de usted para que, después de pensar sobre todo esto y haciendo a un lado, en cuanto le sea posible, la influencia de su actual situación, decida sobre la guerra ó la paz en México y acepte la parte de la responsabilidad que ante la historia pueda tocarle, después de haber escuchado la voz del pueblo mexicano que no ha querido llegar al campo de batalla. Esperamos que sus buenos sentimientos harán lo que no puedan hacer tal vez nuestros razonamientos.

En espera de su contestación, quedamos de usted afectísimos amigos y atentos seguros servidores.

Fondo Toribio Esquivel Obregón, serie Asuntos Personales y Profesionales en León.

El Paso, 14 de mayo de 1911.

Sr. D. Francisco Y. Madero
Cdad. Juarez.

Muy señor mío:

El Señor Don Juan Sánchez Ascona me notificó ayer en nombre de usted que debería abstenerme de ir á esa población, en virtud de los últimos acontecimientos. Procuré indagar los motivos de esta resolución, pero aquel señor aparentó ignorarlos por completo, limitándose á hacer algunas conjeturas. Desde luego resolví dirigir á usted esta carta, pues aun cuando si se tratara de mí personalmente no lo haría, pues usted sabe por propia experiencia que no estoy dispuesto á hacer nada para conquistarme la buena voluntad de los que no me la tienen, la situación cambia de aspecto desde el momento en que la empresa que el Señor Braniff y yo hemos abordado se relaciona ínti-

mamente con el interés público y esto me obliga á pedir á usted una explicación de su conducta para conmigo, á la vez que á considerar que por la misma razón esta usted obligado á dármele, con tanta mayor razón cuanto que ese es el único camino que usted tiene para corresponder á la franqueza que hemos usado el Señor Braniff y yo para con usted y todos los demás correligionarios suyos.

Es para mí un sacrificio dirigirle esta carta, pero lo hago como he hecho otros muchos en estos días, porque así lo exige mi deber en la posición en que me encuentro para lograr la mas amplia inteligencia en bien de nuestra empresa que es vista con simpatía por todos los buenos mexicanos.

Desgraciadamente no hemos sido favorablemente recibidos por algunos de los elementos de la revolución: á usted le consta que desde el primer día que hablamos con usted recibimos muestras de poca cordialidad y si bien es cierto que los elementos militares de la revolución cambiaron su actitud para nosotros de un modo favorable; á medida que fueron llegando los no militantes cambió radicalmente el aspecto de las cosas en el sentido de hacer mas difícil nuestra tarea, y yo, en particular, notaba en usted alguna reserva que no me cuidé de explicar porque no estorbaba nuestra labor ni creí que se relacionara más que con sus sentimientos individuales hacia mí. Sólo temí entonces alguna maquinación sin trascendencia que procuré desbaratar con la franqueza mas completa de parte mía, así como la que existía también por parte del Señor Braniff. Tanto esa franqueza como un sentimiento delicado nos hizo comunicar á usted el telegrama que pusimos al Señor Limantour sobre el ataque a Ciudad Juárez; en cuyo telegrama había algunas apreciaciones respecto a usted relacionadas íntimamente con los hechos narrados con escrupulosa verdad. Este acto de delicadeza por nuestra parte dió un resultado contrario al que era de esperarse y se nos atribuyó y, según el Señor Sánchez Ascona, aun se nos sigue atribuyendo un editorial de un periódico de esta ciudad, en el que hay algunas apreciaciones poco

favorables para usted y sus colaboradores.

Esta imputación no podía ser destruida por nosotros: como toda calumnia, por el hecho de que no tiene pruebas ningunas. Se combaten y destruyen las pruebas aparentes de un hecho; las afirmaciones que no tienen ningunas no pueden combatirse, y las aceptan inevitablemente los espíritus bien dispuestos para ello.

El Señor Yngeniero Urquidi me dijo ayer que se me atribuía haber cambiado el ánimo de Orozco, y creo que en este particular, si hay algún error consiste en limitar al Señor Orozco la acción de los razonamientos que hemos empleado para atraerlos á que ayuden a nuestra empresa, pues nosotros solicitamos de usted que los militares de la revolución fueran admitidos á la última junta que celebramos, donde públicamente hicimos manifestación de nuestras ideas: después de esa junta, en lo particular, se manifestaron como simpatizadores de nuestros propósitos.

Sólo ha habido un elemento refractario á todos nuestros trabajos: el elemento civil, que quiere la guerra por poco que sea lo que no se les conceda y están dispuestos á exagerar las pretensiones de tal modo que mientras se allanan las dificultades que suscita han pasado muchas cosas que tal vez no sean en beneficio del país ni aun personalmente de usted.

Usted ha sido testigo de cómo estos elementos civiles se niegan a escucharlos ó nos manifiestan el mal humor y espíritu prevenido con que lo hacen y los acontecimientos han comenzado á demostrar y seguirán todavía demostrando quiénes, si ellos ó nosotros, querríamos seguir un camino para todos mas ventajoso. Es natural que ahora las consecuencias ineludibles de esos errores, no se quiera que aparezcan como el desarrollo lógico de los mismos, sino que se atribuyan á influencias de un orden oculto y para que queden siempre misteriosas es lo mas natural que se procure quitar toda posibilidad de inteligencia.

Usted lo está viendo y lo seguirá viendo mas claro aun en lo sucesivo, cuando se hayan precipitado los males

que hemos querido evitar al país el Señor Braniff y yo.

Por esto verá usted que ni es un espíritu de impertinente curiosidad ni aun el derecho que personalmente tengo el que me impele a pedirle explicaciones, sino que es algo de un carácter superior que debe obligarlo a usted a dármelelas.

▪ En espera de su contestación quedo de usted atto. S.S.

Toribio Esquivel Obregón (rúbrica)

▪ Antes de concluir esta carta debo referirme a un rumor que una persona difunde entre sus tropas y partidarios y que corona con ello la labor hostil á que me he referido, que el Señor Braniff y yo procuramos por cuenta del gobierno comprar al Señor Orozco. Esta versión en medio de una sociedad conocedora de nuestros antecedentes, sería enteramente inocente; pero aquí no lo es ni para nosotros ni para la revolución pues la sospecha recayendo sobre uno de los jefes militares mas prestigiados y valientes, tiende á resfriar á este y á segregar su contingente.

Como esa versión es otra calumnia sin prueba alguna y tambien indestructible para ánimos ligeros, apelamos al honor y caballerosidad de usted como particular y á su deber de conservar la unión y buen concepto de sus jefes, para que, sin perdida de tiempo y antes de que la nueva perfidia logre su propósito, desvanezca semejante especie con toda su autoridad.

Fondo Toribio Esquivel Obregón, serie Asuntos Personales y Profesionales en León.

C. Juárez, 16 de Mayo de 1911.

Sr. Lic. Toribio Esquivel Obregón,
El Paso, Tex.

Muy señor mío:

Recibí ayer su grata de fecha 14 que no contesté ayer mismo por exceso de trabajo. Brevemente lo hago ahora para manifestarle que el telegrama que Ud. dirigió al Sr. Limantour

nada influyó en mi ánimo para tomar la determinación que le anuncié por conducto del Sr. Sánchez Azcona, aunque sí me trajo mucha luz sobre el modo como Uds. apreciaban mi deferencia hacia ustedes y ciertas frases con que procuraba yo terminar las larguísimas conferencias que teníamos, porque no parecía sino que Ustedes con larguísimos discursos pensaban convencerme de sus argumentos, cuando que yo en breves palabras les manifesté cuales eran las únicas razones de peso que me llevaban á un arreglo, las tomaron Uds. como vacilaciones que nunca han existido en mi ánimo, y pueden estar Uds. seguros que las determinaciones que he tomado no ha sido obrando en virtud de ninguna sugestión, sino en virtud de mi íntimo convencimiento, lo cual puede Ud.

haber comprendido si se fijó en el calor con que defendí ese punto en la última junta que tuvimos. Ese calor, nacido de mi sinceridad, les debía haber revelado los móviles íntimos que me guiaron al tomar la resolución que parece contrarió á Uds. en alto grado.

Por otra parte, desde el momento en que Uds. por la prensa atacaron de un modo inconveniente al Dr. Vásquez Gómez y al Sr. Venustiano Carranza, miembros de mi Gobierno, son motivo suficiente para que yo hubiese roto relaciones con Uds., pues no debo negar que me desagradó esa conducta de su parte; pero para darles pruebas de mi espíritu amplio en todos sentidos, aparenté que lo pasaba desapercibido, como ellos mismos lo hicieron, desde el momento que no contestaron nada por la prensa.

No creo que haya sido Ud. el que aconsejó á Orozco que diera el paso que originó los acontecimientos del día 13; pero sí creo firmemente que las apreciaciones de Ud. respecto á mis Consejeros y su modo de apreciar su conducta influyeron poderosamente en su ánimo para que tomase esa determinación, y como eso lo considero perjudicial para la causa que perseguimos y como una deslealtad hacia mí, no quise seguir tratando la cuestión de la paz con Ud., tanto más cuanto que lo podía hacer por conducto de otros intermediarios con quien es para mí más fácil entenderme.

Sin otro particular, quedo de Ud. attó. S. S.

Francisco Y. Madero (rúbrica)